SANTIAGO DE MENA Y ARISTEGUIETA

HACER POR DESHACER

COMEDIA

en tres actos y en verso, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

HACER POR DESHACER

HACER POR DESHACER

COMEDIA

en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

SANTIAGO DE MENA Y ARISTEGUIETA



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

PERSONAJES

BLASA, madre de
BLANCA (20 años).
UNA TABERNERA.
GASPAR.
CONDE DE VALMORENO, hermano de
ENRIQUE.
CONRADO (23 años).
SANGRIENTO, vago y borracho.
GIL, ídem íd.
ALDEANO 1.º, ídem íd.
IDEM 2.º, ídem íd.
UNA MUJER.
UN TALADOR.

Aldeanos y una criada que no hablan

La acción pasa en un pueblo de Extremadura.
Época de actualidad

Decoración inmutable: tiempo, el de la representación.
La acción principia á las nueve ó diez de la mañana



ACTO PRIMERO

El Teatro representa una plaza. En primer término, á la izquierda, la casa de Teodoro; su fachada será oblicua al espectador, puerta grande, encima una ventana, á la izquierda de la puerta una reja; á la derecha de la escena, una calle principia. En el fondo una taberna, sobre la puerta cuelga un haz de ramas de olivo. A la derecha é izquierda del fondo dos calles; por la derecha se dirigen los que van á la estación del ferrocarril; por la izquierda los que van a casa del Conde.

ESCENA PRIMERA

El CONDE; ENRIQUE. Entran en escena por la izquierda del fondo, despacio, siguiendo una conversación

ENR. Me voy.
CONDE ¿Por qué no te quedas
conmigo aun algunos días?
ENR. Porque con tus tonterías
tan grande placer me vedas.
Cansado de la embajada
que me alejaba de aquí,
dar la vuelta decidí
á la paternal morada,
y de mi hermano querido
en la dulce compañía
disfrutar paz y alegría;
pero en mal punto he venido.
CONDE ¡Venir en mal punto!
ENR. ¿No?

CONDE ¿Cómo así lo consideras
cuando siempre que vinieras
te estaba rogando yo?

ENR. Es verdad que lo rogabas
con afán... ha tiempo ya;
que de poco tiempo acá
bastante menos instabas...
ni escribías tan á menudo.

CONDE ¿De mi afecto dudarás?

ENR. De tu cariño jamás...
pero de tu juicio dudo.

CONDE Eres mi hermano...

ENR. Lo sé.

CONDE El único; y ten presente
que siempre, cuerdo ó demente,
más que nadie te querré.
Siempre encontrastes en mí
cariño y benevolencia;
mientras yo... ni aun indulgencia
esperar puedo de ti.

ENR. ¿Para qué me dices eso
que dices y no lo crees,
si sabes cuán grande es
el amor que te profeso,
si sabes que para ti
guardo yo en mi corazón
tesoros de abnegación
y amoroso frenesí?

CONDE Entonces, ¿á qué oponerte
á que haga yo lo que quiero?

ENR. Porque entonces considero
que voy desgraciado á verte.
Eres mi hermano mayor
y no lo puedo estorbar;
mas no quiero presenciar
tus locuras y tu amor;
y así, entregado te dejo
á tu loco desvarío,
y apenado, hermano mío,
de aqueste sitio me alejo.

CONDE Hoy que la felicidad
me muestra su faz risueña,
¿por qué en herirme se empeña
tu funesta terquedad?
si es que estoy equivocado,
quiero mi equivocación:

me hace feliz mi ilusión
y vivir quiero engañado.
De Blanca la gran belleza...

ENR. ¡Ay, hermano, quién pensara
que el ciego dios te flechara
á tu edad con tal rudeza!

CONDE Pues bien, me flechó... y mi edad
al matrimonio me excita
porque buscar necesita
consuelo mi ancianidad.
Blanca es buena y es hermosa,
y la adora el pecho mío;
y, si es mi esposa, confío
que hará mi vida dichosa.

ENR. Cuando por tu edad pensar
más debieras en ponerte
bien con Dios, por si la muerte
llegara, ¿vas á tratar
de casarte? ¡qué delirio!
á no ser que con razón
buscaras tu salvación
por la senda del martirio.
A los cincuenta es risible
ser tenorio... y es locura..

CONDE Pues á esa edad, asegura
Balzac, que el hombre es terrible.

ENR. Tonto estás por esa chica,
que no te quiere: á la boda
solamente se acomoda
como un medio de ser rica,
que reina la vanidad,
no más en su corazón.

CONDE Calla...

ENR. Y toma su ambición
por amor tu necedad.
(Asoma Blanca á la reja.)

CONDE Cállate, que sale allí,
por mirarme, á la ventana...
¡Oh, qué hermosa esta mañana!
ya sale el sol para mí.
(Aparece por la derecha del fondo Gaspar, vestido con decencia y la cara completamente afeitada, se detiene hasta que queda Enrique sólo, y entonces se acerca.)
Soy amante girasol
y voy.

ENR. Gira como un tonto,

que quizá ese sol muy pronto
se convierta en tornasol.

CONDE ¿Voy á saludarla?

ENR. Vé

(Aparte.)

y me alegro porque viene
Gaspar, y que hablarme tiene.

CONDE Al instante volveré.

(Se acerca á la reja y habla con Blanca.)

ESCENA II

ENRIQUE y GASPAR en el fondo. El CONDE y BLANCA hablan bajo

GAS. Ya está todo facturado,
y pronto debéis venir,
que está el tren para partir.

ENR. Espero á aquel condenado.

(Señalando al Conde.)

GAS. Y yo, ¿me quedo ó me voy?

ENR. Yo no sé...

GAS. Como gustéis;
á hacer lo que me mandéis
cual siempre dispuesto estoy.

ENR. ¿Qué perdemos por probar?

GAS. Perder, no perdemos nada.

ENR. Pues la farsa proyectada
á cabo vas á llevar;
¿lo harás bien?

GAS. Perded cuidado;
será la cosa de ver
que el papel que voy á hacer
lo tengo bien estudiado:
Fuí con un procurador
en mi juventud pasante,
y después fuí comediante
hasta que en Madrid, señor,
entré con vos á servir,
protección en vos hallé,
y siempre os acompañé
á donde tuvísteis que ir.

ENR. Y en mil difíciles cosas
en que te ocupé de estado,

he visto que has desplegado
facultades prodigiosas.

GAS. Pues más veréis si no os vais:
que si cumplo mi deseo
que van á eclipsarse creo
las astucias que alabáis.
En una huerta cercana,
cuyo hortelano he ganado,
lo que conviene he llevado
á ocultar esta mañana:
cuatro escrituras, de letra
tan borrosa y tan ambigua
por gastada y por antigua,
que el sentido no penetra
ni el mejor bibliotecario;
el disfraz que he de vestir
que á fe que os hará reir;
y lo demás necesario.

ENR. ¿Te creerán?

GAS. No tengo duda,
que aunque es grande la malicia
es más grande la codicia
que tiene la gente ruda;
y si se sabe tocar
en su sórdida ambición,
la mayor aberración
aceptan sin vacilar.
(El Conde se separa de la reja.)

ENR. Mi hermano ya se desprende
de la reja de su amor.
¡Oh! mira con qué color
el gozo su faz enciende.

GAS. Dejad, dejad que se ría
por su ilusión arrullado,
que quizás desengañado
quede en este mismo día.
Yo me alejo, que no es bien
que aquí me encuentre con vos.
Hacedle creer que los dos
vamos en el mismo tren.

ESCENA III

CONDE y ENRIQUE

ENR. Hijo, creí que no venías
en un siglo.
CONDE ¿Me he tardado?
ENR. ¡No es nada!...
CONDE El tiempo he pasado
en tan dulces...
ENR. Boberías.
Vámonos.
CONDE (Suplicando.) ¿Conque no accedes
y al fin de mí te separas?
ENR. Jaime, si en eso reparas
arreglarlo muy bien puedes:
si es que sientes como dices
separarte de mí, vente;
y me dejas á esta gente
con un palmo de narices.
CONDE Yo no puedo obrar así:
mi dignidad ..
ENR. Cuerdo obrabas,
que dando el chasco evitabas
que te den el chasco á tí.
CONDE El chasco no es de temer,
ella y la familia toda
me adoran.
ENR. ¿Mas si la boda
se llegara á deshacer...
entonces... vendrás conmigo?
CONDE Lo prometo.
ENR. ¡Que me place!
(Alargando la mano.)
¿Si la boda se deshace?
CONDE (Estrechando la mano de Enrique.)
Iré do quieras contigo.
(Vanse por la derecha.)

ESCENA IV

TEODORO y CONRADO

Aparece Teodoro por la izquierda del fondo y se dirige á su casa. Conrado, saliendo de la calle que está á la derecha en primer término, se dirige á él

CONR. Permitid, señor Teodoro,
dispensadme la molestia.
TEOD. ¿Qué queréis?
CONR. Que me escucháseis
unos momentos quisiera.
TEOD. Pues decid, que tengo prisa,
que hay en casa quien me espera,
y tiene un genio impaciente
mi mitad.
CONR. Tened paciencia.
TEOD. ¿Paciencia? La tengo y mucha,
y calma también, mas de ellas
no abuséis, que de mi esposa
temo mucho la impaciencia.
CONR. Algo tengo que deciros
y no sé de qué manera
empezaré.
TEOD. De ninguna;
y á los dos nos tendrá cuenta,
que si es de lo que presumo
quizá á ninguno convenga.
CONR. Ya sabéis que ha largos años
que de Blanca la belleza
adoro con toda el alma.
TEOD. En toda el alma me pesa.
CONR. Yo juréle amor eterno,
y juróme también ella...
TEOD. Pues cruz errada no valga,
olvidadla.
CONR. ¡Quién pudiera!
¡Mas imposible!
TEOD. Imposible
es realizar vuestro tema.
Hasta otra vista, Conrado.
CONR. Esperad.

TEOD. No tengo flema
para escuchar boberías,
ni suspiros, ni ternezas.
CONR. ¡Cuán risueñas esperanzas
en polvo miro deshechas!
TEOD. Es la suerte comunmente
de las esperanzas esa.
CONR. Amé á Blanca y fuí amado.
TEOD. Pues si os amó no se acuerda,
que hoy en más altos amores
su corazón interesa.
Os amó, yo no lo niego.
CONR. Ni ella negarlo pudiera.
TEOD. Mas una niña era entonces
sin aprensión ni cautela,
que jugó con vos al novio
cual jugaba á las muñecas;
hoy es formal y compara,
y elige entre dos, y acierta.
CONR. Nadie la hará tan feliz
como yo feliz la hiciera.
TEOD. Buena será la intención,
más la realidad no es esa:
feliz será con el Conde,
con vos desgraciada fuera.
CONR. Yo le ofrezco á Blanca el alma.
TEOD. Alma de pobre: ¡miseria!
El otro le ofrece el alma
y le ofrece la opulencia.
Vos sois un hidalgo pobre
con una casa y dos tierras
que os permiten una vida
entre apurada y modesta.
CONR. Si me caso, mi trabajo
aumentar sabrá mis rentas.
TEOD. Yo soy más rico, no obstante
mi capital no pudiera
durar mucho con los gastos
á que mi Blanca se entrega.
CONR. Yo complaceré sus gastos
todo lo mejor que pueda
si es mi esposa.
TEOD. Ella no quiere
y ni yo lo consintiera,
porque sabed que mi niña
por las mañanas almuerza

temprano, y al medio día
come, y por la noche cena,
y todo le gusta hacerlo
como un obispo lo hiciera,
porque cree que por la boca
la hermosura se conserva;
ella viste, ¡y cómo viste!
de las más costosas telas,
porque es joya la hermosura
que debe encerrarse en seda;
y al peinarse, ¡cuánto gasta
en perfume y en esencias,
y en los cabellos postizos
que en la tumba se cosechan!
Ella desdeña el peinado
en el que el moño campea,
y en mil extranjeras formas
ostenta su cabellera;
ya se extiende cual tejado,
ya por las espaldas cuelga,
ya cual culebra se enrosca,
ya cobija cual montera,
y, en fin, para qué cansaros,
bien claro la niña muestra
que no nació para pobre,
que nació para condesa.
Unid á ello que ama al Conde
agradecida y discreta,
porque él lo merece y siente
por ella pasión inmensa,
y es de gallarda figura
y de elegantes maneras,
y todo en él atestigua
su crisolada nobleza
y es el hombre más honrado
y más bueno de esta tierra.
Además, nada hacer puedo
aunque serviros quisiera,
porque yo no mando en casa:
por mujer tengo una fiera
que á mi nombre y sin mi nombre
ella todo lo gobierna;
y quiere al Conde, y á más
os tiene ojeriza negra,
que más pudiera sentir
yo que asomara y me viera;

entonces esta mañana
se enredaba una culebra...
CONR. No sé por qué tolerais
tal yugo con tal prudencia,
vos sois hombre despejado
y vuestra esposa una bestia
con todas las cualidades
malas y ninguna buena.

ESCENA V

DICHOS y BLASA

Blasa asoma á la puerta y al ver á los que hablan hace un movimiento de furor, se reprime y habla con blandura las tres palabras primeras y con enfado las demás, hasta que concluye hablando con furor

BLASA Teodoro, Teodoro, hijo...
del demonio.
TEOD. ¡Bien empieza!
BLASA No te trates con gentuza.
TEOD. (A Conrado.)
¿Escucha usted la indirecta?
BLASA Vienes ó voy yo por ti
más pronto que tú quisieras.
TEOD. Voy, mujer. El caballero...
BLASA ¡Caballero!... de tu lengua...
CONR. (Acercándose.)
Usted, señora, me falta.
BLASA Lo que te falta es vergüenza.
(La gente que toma el sol en la plaza se va acercando.)
TEOD. Ve, mujer, que escandalizas,
y que estamos á la puerta,
que hay mucha gente en la plaza
y que á escucharte se acercan.
BLASA ¡Vaya si son excusados!
¿Quién los llama?... mas que vengan,
porque vean que no me importa
me he de sentar á la puerta.
(Entra en la casa corriendo y vuelve con dos sillas.)
Toma silla, siéntate, (A Teodoro.)
y yo me *resiento* en esta,

(A Conrado.)
para ti no hay taburete;
ya puedes dar media vuelta,
que haces igual falta aquí
que los perros en la iglesia.

CONR. Si no fuera por respeto...
y si por Blanca no fuera,
yo sabría poner á usted
más blanda que una manteca.

BLASA Tunante, ladrón.

CONR. Tarasca.

BLASA So cochino.

CONR. Zurripuerca.

BLASA ¡Si yo no tengo marido!
¡No estás oyendo, babieca! (A Teodoro.)

TEOD. Vamos, mujer, no te enfades;
váyase usted.

BLASA ¿Y le ruegas
con humildad que se vaya?
Anda y saca la escopeta
y mátalo como á un perro.
¡Ay, si yo fuerzas tuviera!

CONR. No quiero por una bruta
perderme.

BLASA ¡Mala tormenta
de lo que yo sé te caiga,
hambronazo!

CONR. (Al irse.) Mala vieja.

BLASA De las cosas que me has dicho
voy al Alcalde á dar cuenta.

CONR. Pues ya veremos quién pierde
de los dos.
(Se va despacio por la derecha.)

BLASA Pierda quien pierda,
si á mí me gustan los pleitos,
buscaré quien me defienda;
y te he de ver en presidio
aunque me gaste las cejas.
(Aparece el Conde por la derecha del fondo, y al verlo Blasa levanta la voz para que el Conde la oiga.)
Lo que tienes es envidia,
rabia de que no te quiera
mi niña, que quiere á otro,
y lo ha de querer, pues ella
lo quiere por su persona
y porque está por él ciega.

CONR. (Al dejar la escena.)
No es mala ceguera...

BLASA Sí;
porque él sin una peseta
vale mucho más que tú
aunque las Indias tuvieras.

ESCENA VI

BLASA, TEODORO, CONDE, SANGRIENTO, GIL, ALDEANOS
y después BLANCA

Las gentes de la plaza se acercan más á la puerta al llegar el Conde.
Sangriento, Gil y Aldeanos forman un grupo

CONDE (A Blasa.)
¿Qué es esto? ¿qué es lo que pasa?

BLASA ¡Que es lo que ha de pasar,
que me ha venido á insultar
un tuno á mi misma casa!

CONDE Si á proceder tan villano
le guió el resentimiento,
yo prometo el escarmiento
darle por mi misma mano.

BLASA Y ese marido maldito,
señor Conde de mi alma,
mire usted con cuánta calma
se está quieto y calladito.

SANG. (Avanza hacia la puerta tambaleando.)
Si alguien ofende al señor
(Aludiendo al Conde.)
saco la navaja y zás...
porque yo le quiero más
que á mi padre; y es mejor
que el pan suyo que comemos,
que á todo el pueblo mantiene.
Si alguien á ofenderlo viene
que venga acá y lo veremos.
(Saca la navaja y se pone en medio de la plaza.)

GIL Nadie ha de ofenderlo.

ALDEANOS No.

GIL Todos lo queremos.

ALDEANOS Sí.

GIL Que me matasen á mí
quisiera más.

ALDEANOS También yo.

CONDE (Aparte.)
(¡Quién puede dudar que es
la más constante virtud
del pueblo la gratitud!)
(Alto.)
Agradezco el interés
que mostrais para conmigo.

GIL Por pagar vuestra bondad.

CONDE (Aparte.)
¡Santa popularidad,
mil veces yo te bendigo!

SANG (A los del grupo.)
Es un tuno este Conrado.
En depósito una herencia
sobre que había diferencia
tuvo en el año pasado.
Entonces pudo mostrar
si su interior era bueno,
pues aquello que era ajeno
lo pudo en limosna dar.
Pues hizo la bribonada
de acabada la querella,
devolver la herencia aquella,
y á los pobres no dió nada.

GIL ¡Si yo la hubiera tenido!...

ALD. 1.º O yo...

SANG. Pero es un ruín.

GIL Dios quiera darle mal fin
que lo tiene merecido.
(El Conde se separa del grupo y se aproxima á la puerta donde están Blasa y Teodoro.)

BLASA Señor Conde, pase usía
ó siéntese. (Ofreciendo una silla.)

CONDE Gracias, Blasa.

BLASA Ya sabe usía que mi casa
es mas suya que no mía.

TEOD. Yo digo lo mismo.

BLASA (Mirando al interior de la casa.)
¿Dónde
esta muchacha estará?
(Llamando hacia dentro.)
¡Blanca! ¡Blanca! ven acá,
que espera aquí el señor Conde.

BLAN. (A Blasa.)
Pensé que más tardaría.

Como se fué con su hermano...
(Al Conde dándole la mano.)
¿Partió ya?

CONDE Partió... ¡qué mano!
¡Cuándo, cuándo será mía!

BLAN. (Con sencillez.)
Cuando quiera.

BLASA Al momento.
En cuanto usía lo disponga.

BLAN. Lo que siento es que se oponga
tu hermano.

CONDE También lo siento;
pero qué le hemos de hacer,
con toda el alma le quiero
mas su disgusto prefiero
antes que tu amor perder.
¿Te sientas?

BLAN. Adentro voy,
porque hay aquí mucha gente.

CONDE ¿Y yo? ¿voy?

BLASA Pues claro.

BLAN. Vente.

BLASA Pues yo sentada me estoy.

ESCENA VII

BLASA, sentada á la puerta, SANGRIENTO, GIL y ALDEANOS en corros. GASPAR entra por la derecha. Trae sombrero de copa, gafas, levita, barba larga, cadena larga y gruesa, muchas sortijas y dijes falsos, trae en la mano un cigarro á medio fumar y apagado. Se pasea con importancia. Aldeano 1.° se separa de un corro y pasa fumando junto á Gaspar

GAS. (Acercándose con finura al Aldeano)
¿Me hace usté el favor, amigo?

ALD. 1.º Sí, señor.
(Dándole el cigarro para que encienda.)

GAS. (Coge el cigarro, finge quemarse y lo deja caer.)
¡Cuánto lo siento!
(El Aldeano quiere bajarse á recoger el cigarro y Gaspar lo detiene.)
Dispense usted; por fortuna
el daño tiene remedio.
(Le da un cigarro puro. El Aldeano va á picar de él.)

¿Qué es eso? ¿Va usté á picar?
enciéndalo usted entero.

ALD. 2.º (A los que están en la plaza.)
¡Un señor que da cigarros!
(Todos corren en tropel y rodean á Gaspar, quien sigue hablando con el Aldeano 1.º sin darse por entendido de la llegado de los otros.)

GAS. Es costumbre que yo tengo
de al que me habla...

TODOS Buenos días.

GAS. Para servir, caballeros.
(Al Aldeano 1.º.)
Es el tomarme un cigarro
para mí el mayor obsequio.

GIL Pues aquí á todos nos gusta
obsequiar al forastero.
(Gaspar saca cigarros puros, todos se precipitan á cogerlos, los reparte, y da lumbre á algunos con suma amabilidad.)

ALD. 2.º (A Gil.)
¡Este sí que es un señor!

SANG. Se conoce desde luego.
(A Gil.)
¿Si querrá ser diputado?

GIL Los diputados cuneros
no dan cigarros, que todo
corre á cuenta del gobierno.
Quien enterrando á los vivos
y levantando los muertos,
y en vez de cédulas palos
á los votos repartiendo,
hace el negocio de balde
y hace negocio completo.

GAS. ¿Es el pueblo muy antiguo?

ALD. 1.º Yo no sé.

OTROS No lo sabemos.

SANG. Pues yo sí; que el otro día
se lo oí contar al médico.
Cuando tuvieron los moros
guerra con los... sarracenos...
y era rey... Diego Corrientes...

GIL Si fué ladrón ¡y más bueno!
(Todos quedan en silencio, pero Sangriento que se aturde y no sabe cómo continuar, dice:)

SANG ¡Quereis callar!

ALD. 1.º No lo sabe.

SANG ¿Qué no lo sé? lo veremos...
El que sepa más que salga...
(Se separa del corro y saca la navaja.)
y lo parto por el medio.

GAS Vamos, haya paz, señores,
que yo pendencias no quiero.
(A Sangriento.)
Amigo, cálmese usted.

SANG (Volviendo al corro y guardando la navaja.)
Si no fuera por respetos...

GAS. A mí me gusta la paz
por la profesión que ejerzo.
Soy abogado.

GIL ¡Abogado!
¡y quiere paz y no pleitos!

GAS. No quiero más que los justos,
porque soy un hombre recto;
y solamente á los pobres
contra los ricos defiendo;
y si gano, gano todo,
y si pierdo, nada pierdo,
porque el rico hace los gastos
y el pobre queda riendo.
Un pobre le dijo á un rico:
«Tenéis un caudal inmenso,
y quién sabe si tendré
algún derecho á lo vuestro,
y como nada me cuesta
pongo pleito y lo sabremos.»
El rico lleno de susto
con el pobre entró en arreglo:
le dió cuatro mil pesetas
y ganó mucho dinero,
que más hubiera gastado
si hubiera seguido el pleito.
(Aparte.)
Esta gente ha de ayudarme
para conseguir el éxito.
(Los aldeanos hablan entre ellos con gran admiración y asintiendo á lo que dice Gaspar.)
Una vez un pleito tuve...
(Se ríe involuntariamente.)
me río cuando me acuerdo:
A un sastre pidió prestadas
dos onzas un zapatero,
con la mejor voluntad

quiso el sastre hacer el préstamo;
mas dinero no tenía
y le fué imposible hacerlo;
pasó algún tiempo, y después
que el zapatero hubo muerto,
reclamó el sastre su deuda,
del otro, á los herederos.
Se negaron, hubo juicio,
y al acreedor defendiendo,
con tan formales razones
y sólidos argumentos,
probé la buena intención
del sastre y el buen deseo,
que el tribunal, convencido,
por más que alegaron ellos,
condenó á pagar la deuda,
y el pago llevóse á efecto.

ALD. 1.º Yo intenté prestar á uno
veinte duros.

ALD. 2.º Y yo ciento.

GAS. ¡Oh, carácter español,
honrado y caballeresco!

GIL ¿Y en lo criminal?

GAS. Trabajo
por los desgraciados reos
que por ser hombres de bien
quieren castigar.

SANG. Bien hecho.

GAS. Una vez defendí á un hombre
que cometió un adulterio.

SANG. ¿Con otro?

GAS. Con una dama
casada con un sujeto
que en todo la complacía
y la adoraba en extremo.
Se jactó de los favores
recibidos en secreto,
públicamente, el amante,
lo supo el marido y necio
se quejó; se formó causa,
fué el delito descubierto,
defendí al amante en vano
porque los jueces severos
sentenciaron para dar
á los malos escarmiento,
que el amante se llevara

en castigo de sus yerros
á la mujer á su casa.

ALD 1.º ¿Y el marido?

GAS. Salió absuelto.
Otra vez, un pobre á quien
enemigos persiguieron
porque hallaron en su casa
un copón, y otros trebejos
de plata, que habían faltado
de la capilla de un templo,
iban á echar á presidio;
y lo echan si no acierto
á probar que el desgraciado
encontró aquellos objetos
de la iglesia, en la capilla
una noche en que rompiendo
una puerta, entró en la iglesia
á rezar un padre nuestro;
y por pura devoción,
y no por lucrarse de ellos,
los llevó á su casa, donde
los machacó con respeto
y rezando mientras tanto.

SANG. Si yo tuviera el encuentro
de un copón, me lo guardaba.
(Gaspar lo mira como asombrándose.)
para comulgar... (Bajo.) añejo.

ESCENA VIII

GASPAR, SANGRIENTO, GIL y ALDEANOS, en la plaza. BLASA y CONDE á la puerta

CONDE (A Blasa.)
Que vaya á casa del cura
Blanca y yo hemos resuelto,
y que le ruegue que active
las diligencias; queremos
en esta misma semana
celebrar nuestro himeneo.
Más no podemos vivir
sin uno de otro ser dueño.

BLASA Señor Conde, corra usía,
que todo lo arreglen presto.
¡Voy á prepararlo todo...
yo me muero de contento!

(Vase el Conde; y al entrarse en la casa Blasa, llégase Aldeano primero y dice.)

ALD 1.º ¿Ve usté aquél señor? pues es
abogado, y un portento;
y hecha á presidio á quien quiere.

BLASA Pues, mira, con un pretexto
que inventes, lo traes aquí.

ALD 1.º Verá usted cómo lo invento.

(El Conde pasa junto á Gaspar sin fijarse en él.)

GAS. ¿Y quién es ese señor?

GIL Es un grande caballero.

SANG. Es el padre de los pobres.

OTROS A quien toditos queremos.

ALD. 1.º (Bajo á Gaspar.)
Aquella mujer me ha dicho
que vaya usted.

GAS. Voy corriendo...
porque usted me trae el recado
no quiero dejarlo feo.

ESCENA IX

GASPAR, BLASA, GIL, SANGRIENTO, TABERNERA y ALDEANOS

Gaspar se acerca á Blasa, la cual le ofrece una silla. Se sientan los dos. Todos los los aldeanos de la escena anterior y otros más que se agregan, se acercan á la puerta y escuchan con avidez formando un grupo en el fondo. La Tabernera deja la puerta de su establecimiento y se coloca en primera fila

GAS. ¿Me llamaba usted, señora?

BLASA ¿Yo, señor?

GAS. (Al Aldeano 1.º con enfado.)
¿Cómo es eso?

ALD. 1.º Sí, señor; que le llamaba...
¿A qué negarlo? (A Blasa.)

BLASA (Poniéndose en pie furiosa.)
¡Silencio!

ALD. 1.º Que no pague yo la rabia
que tiene usted en el cuerpo
porque lo mismo que un trapo,
y peor que un trapo, la han puesto.

GAS. ¡Insultar á una señora!

BLASA (Sentándose.)
Diré á usted, un bribonzuelo,
lleno de rabia y envidia,
me ha llenado de improperios.

GAS. (Levantándose y con tono solemne.)
Yo juro que irá á presidio.
BLASA Que pague su atrevimiento.
GAS. (Sentándose.)
Por diez años mandé á uno,
hace ya bastante tiempo,
á Ceuta, porque le dijo
á una señora mastuerzo.
GIL Mastuerza querrá decir,
y no mastuerzo.
GAS. Zopenco,
si hubiera dicho mastuerza
el delito fuera menos,
porque fué mayor injuria
confundir así los sexos.
BLASA (Suplicando.)
Hágalo usted y será
suyo lo poco que tengo.
GAS. Es caso de honor, y gratis
yo mis servicios la ofrezco.
Yo no soy interesado:
aquí bajo el brazo llevo
una fortuna; no obstante
la miraría con desprecio
si una voz no me gritara
en lo interior de mi pecho:
«Ese caudal usurpado
restitúyelo á sus dueños.»
¿Ve usté estos papeles? valen
casas, tierras y dineros.
En este pueblo hay un Conde
que algo diera por tenerlos.
BLASA ¿Al Conde de aquí interesan?
GAS. Todo su caudal va en ello.
BLASA ¡Jesús! ¡Jesús! ¡imposible!
¿Cómo eso puede ser?
GAS. Siendo:
que no la vea con salud
si lo que digo no es cierto.
GIL ¡Qué cosas se ven!
GAS. Atiendan,
y ustedes verán si miento.
Hace ya bastantes años
que del tal conde un abuelo
por tener algún oficio
escogió el de bandolero,

y andaba por las montañas
su honrado oficio ejerciendo.
Una tarde sorprendió
en un escabroso puerto
á un caballero ya anciano
que seguido de escuderos
de la corte se alejaba
y se dirigía á este pueblo.
Los escuderos, valientes,
á su señor defendiendo,
murieron, y el amo, herido,
cayó del caballo al suelo.
El abuelo del tal Conde
saltó al caballo ligero,
y se alejó de aquel sitio
á todo galope huyendo.
Se detuvo y se apeó
de un bosque en lo más espeso,
y registró la maleta
donde tuvo un gran encuentro;
pues vió allí las escrituras
de unas tierras de gran precio,
y la concesión del título
de conde de Valmoreno.
El señor que quedó herido,
que era el conde verdadero,
se incorporó poco á poco
con gran trabajo y gran miedo;
y al chozo de unos pastores
dirigió su paso incierto.
Allí una hermosa zagala
le curó con gran esmero,
y sanó á los pocos días,
su viaje siguió, creyendo
que los títulos perdidos
no le harían falta; mas luego
que llegó á este pueblo vió
un desengaño tremendo.
Pues vió su nombre usurpado
y al bandido poseyendo
los bienes y la nobleza
como legítimo dueño.
Acudió á los tribunales
á hacer valer su derecho;
pero nadie le hizo caso
porque loco le creyeron.

Entonces volvióse al chozo,
y agradecido y discreto
se casó con la pastora
y vivió pobre y contento.
No pudiendo usar el suyo
tomó un apellido nuevo,
y una familia fundó
que se apellida Pajuelo.

BLASA ¡Ay, señor! yo soy Pajuela.

GAS. ¡Pajuela! ¡cuánto me alegro,
que son los Pajuelos todos
del desheredado nietos
y del condado y los bienes
los señores verdaderos!

BLASA ¿Podrán sacarse esos bienes?

GAS. Antes de un mes yo prometo
que esos bienes poseerán...
los que deben poseerlos.
¿Quién hay más del apellido
de usted?

BLASA Yo sólo quedo.

GAS. Pues entonces doy á usía
el debido tratamiento.
(A los Aldeanos.)
Señores, esto entre amigos;
en todos confío, y espero
que sabrán guardar reserva
pues interesa el secreto.

GIL (A los mismos.)
No digais nada.

SANG. Al que hable
le corto yo la sin hueso.

GAS. ¿Hay por aquí una taberna?

TAB. (Adelantándose.)
Sí, señor, y todo es vuestro
lo que hay en ella: yo soy
el ama, y todo os lo ofrezco
con la mejor voluntad.

SANG. ¡Qué voluntaria!

GAS. (Dándole dinero.) Pues estos
cuatro duros para el gasto
de los señores entrego.

TODOS Vamos.

SANG. (A la Tabernera al pasar junto á ella.)
Si yo te cogiera
una vez en un aprieto.

ESCENA X

GASPAR y BLASA, á la puerta; TABERNERA, dentro; CONRADO cruza la escena

Todos los aldeanos se dirigen en tropel á la taberna. El local es pequeño y no caben, y quedan algunos fuera que empujan para abrirse paso. Algunos de los que están detrás trepan sobre los otros, y andando á gatas por cima de las apiñadas cabezas, entran en la taberna y se supone que caen rodando sobre el mostrador cuando suena ruido dentro

BLASA (A Gaspar después de una pausa.)
¿Yo condesa?

GAS. Sí, señora;
darla ese título puedo.

BLASA (Aparte.)
Si llego á verme condesa
he de ver al pueblo ardiendo.

GAS. (Aparte.)
¿No dije que los villanos
se tragaban el anzuelo?

BLASA Usté vivirá en mi casa.

GAS. Señora...

BLASA (Levantandose.) Vamos á dentro.
(Suena en la taberna ruido de vidrios rotos,)

TAB. (Dentro.)
¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué desgracia!
Todo me lo están rompiendo.
(Al entrar Blasa aparece Conrado por la derecha y cruza hacia el fondo.)

BLASA (A Conrado)
Dije que irías á presidio:
de lo dicho á atrás me vuelvo...
(Gritando.)
que te he de mandar al palo.

CONR. Lo veremos.

BLASA (Con furor.) Lo veremos.
(Entra recogiendo las sillas; Gaspar entra detrás riendo.—Cae el telón,)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

BLANCA y CONRADO. Blanca aparece en la reja. Conrado se acerca á ella. Hay poca gente en la plaza. La taberna está ya sola pues los que en ella entran en el acto primero, la han abandonado

CONR. Para hablarte, Blanca hermosa,
aprovecho la ocasión.
BLAN. Mala ocasión es, Conrado;
retírate por favor,
porque si sale mi madre
y nos ve hablar á los dos
después de lo que ha pasado...
CONR. No tuve la culpa yo:
hablar me vió con tu padre
y se llenó de furor.
BLAN. Pues si te ve hablar conmigo
¿cuál será su indignación?
adiós. (Va á retirarse,)
CONR. Espera un momento.
No vengo á hablarte de amor:
que ese lenguaje mi lengua
ha tiempo que lo olvidó:
que no es mi lengua martillo,
y es roca tu condición.
Solo quiero que me expliques
contradictorio rumor
que circula por el pueblo
y me pone en confusión;
y ya mi esperanza mata,
ya la da nuevo vigor:

que las nubes que rodean
el amante corazón,
ya se oscurecen opacas
ya las abrillanta el sol,
según el aire que corre
de tristeza ó de ilusión.
Dicen que el día se aproxima
(para mí desgarrador)
en que una ingrata y un conde
van á celebrar su unión.
Que en esta semana.

BLAN. Es cierto;
mas no es ella ingrata.

CONR. ¿No?

BLAN. No, Conrado; yo te estimo
como el amigo mejor.
Cuando niños... fuimos novios:
mas ¿fué aquello una pasión?
no; fué amistad solamente
lo que entonces nos unió.
Crecimos y nuestro trato
cada día se hizo menor...

CONR. Mas, creciendo cada día,
se hizo amor mi estimación.

BLAN. Será verdad, no lo niego;
mas la mía no se trocó.

CONR. Me amabas; pero tus padres
torcieron tu inclinación
porque empezó á distinguirte
el que es del pueblo señor;
y tú, orgullosa...

BLAN. No creas
que el orgullo me cegó
entonces, ni ahora me ciega.
Cuando á mostrarme afición
empezó el Conde, una anciana
que en mi casa se hospedó
de paso para unos baños,
y era mujer de instrucción,
de darme buenos consejos
me hizo el inmenso favor,
y me dijo: cuando un hombre
de regular posición
que sea bueno, cariñoso,
sensato, afable y de honor,
con buena intención se acerque

y con temblorosa voz,
te hable de amor y suplique
que pagues su amante ardor,
si merece de tus padres
la debida aceptación,
y no te es aborrecible,
no le trates con rigor;
antes bien, su amor acepta
de la fortuna cual don,
que el trato, la confianza,
tu gratitud y candor,
sus desvelos, sus obsequios
y su constante adhesión
irán grabando en tu alma
la imagen de tu amador.
Y yo, siguiendo el consejo
que aquella anciana me dió,
y no sintiendo hacia el conde
ni cariño ni aversión,
acepté con gratitud
el amor que él me ofreció.
Con el trato, poco á poco,
sentí aquí una animación
(Señalando al pecho.)
desconocida hasta entonces;
el cariño germinó,
y sentí un amor ardiente
nacer del cariño en pos.
Le adoro, y voy á casarme:
si tienes abnegación,
el placer de verme alegre
debe templar tu dolor.

CONR. Ya que el rumor es verdad
en lo que me daña, voy
á decirte la otra parte,
que temo que sea ficción.
Una especie se ha extendido
por el pueblo tan veloz
que es el obligado asunto
de toda conversación:
es inverosímil, pero
yo la acojo con fervor.
Dicen que á tu Conde amado
amenaza un gran baldón,
el baldón de verse pobre,
que en el mundo es el mayor.

Se dice que esta mañana
un juez al pueblo llegó,
que de entregarse en los bienes
del Conde trae comisión
de la Audiencia, y entregarlos
á legítimo acreedor.
No sé quién este será,
porque innumerables son
los individuos que alegan
tener derecho mejor.

BLAN. Nada sé. Lo sentiría
por él, que siempre gozó
de lujo y comodidades;
que yo, acostumbrada estoy
á una vida más modesta
y tener resignación.

CONR. Temo que no se realice
tu boda.

BLAN. Cese el temor.

CONR. Tus padres quizás se opongan.

BLAN. No se opondrán, ni es razón.

CONR. Tú no lo querrás por rico,
ni por tener esplendor;
más si tus padres te casan,
te casan por ambición.

BLAN. Siento mi madre á la puerta.
Retírate.

CONR. Adiós.

BLAN. Adiós.

(Vase Conrado deprisa por el fondo. Blanca se retira de la reja.)

ESCENA II

GASPAR y BLASA. Salen de la casa; cada uno trae en la mano una silla y se sienta

GAS. Mejor es que nos sentemos
aquí, donde en soleded
con la mayor libertad
del asunto hablar podremos;
y evitamos de este modo
que al más ligero descuido
se escape vuestro marido
y lo eche á perder todo.

¡Ah! si por usted no fuera,
al ver que causa tan justa
á su marido disgusta,
los documentos rompiera
y me alejara de aquí.

BLASA ¡Oh! gracias, gracias, señor.

GAS. Por usted hago el favor.

BLASA Ya comprendo que es por mí.

GAS. Por más que nada me place
que me insulten.

BLASA Lo deploro:
¡es tan animal Teodoro
que no sabe lo que hace!

GAS. ¡Decir que á explotarlo vengo!
¡y que es todo una mentira!

BLASA Él no lo entiende, y delira.

GAS. ¡No sé cómo me contengo!
Usted nada más le salva
de que pierda su condado:
que si él es un deslenguado
es su mujer una malva;
y si de él mucho me indigna
sufrir la barbaridad,
usted con su suavidad
y su condición benigna
el corazón me ha ganado,
que una señora tan buena
mi corazón encadena
con su dulzura y su agrado. (Pausa.)
¿Me ha dicho usted que el tal Conde
(más bien el usurpador)
hace á su niña el amor?

BLASA Y la niña corresponde. (Con pesar.)

GAS. Ese el secreto sabía:
no amó en ella la belleza,
sino la inmensa riqueza
que adquirir pudiera un día.
No estuvo el negocio mal
trazado; de esa manera
aunque el robo se supiera
conservaba el capital.
Hoy tan solo el interés
al hombre en las bodas guía.

BLASA Yo esa boda no quería.

GAS. Y menos querrá después.
Que usted la boda quisiera

conociendo ya el secreto,
¿fuera parecer discreto?

BLASA Claro está que no lo fuera.

GAS. Que pronto usted será rica
(si de su esposo el genial
tan díscolo y tan brutal
en nada nos perjudica.)

BLASA Yo lograré contenerlo.

GAS. No basta: que nos ayude
es preciso.

BLASA Usted no dude
que lograré convencerlo.

GAS. Usted debe dominar
de él la condición aviesa,
que quien es rica y condesa
debe en su casa mandar.
¡Qué gran lástima sería
que él estorbarnos quisiera,
y todo lo deshiciera!

BLASA (Aparte.)
Entonces me lo comía.

GAS. Que triunfo tan importante
para poder alcanzar,
es preciso atropellar
cuanto se ponga delante.

BLASA Si se opone mi marido...
¿habrá algún medio?

GAS. No hay duda.
Que pase usted por viuda.

BLASA ¿Y si no?

GAS. Todo perdido.
Fácil cosa me sería
el casamiento anular.

BLASA ¿Y Blanca?

GAS. Puede quedar
por hija de usted y mía.

BLASA Tan de pronto yo no puedo
resolverme .. otra manera
busque usted.

GAS. Como usted quiera,
mas puede dañarla el miedo.

BLASA ¿Me será pronto entregada
la herencia?

GAS. Pues claro es;
aunque haya pleito, en un mes
será la cosa acabada.

Es el asunto tan claro,
y serán las pruebas tales,
que al verlas los tribunales
han de fallar sin reparo.

BLASA ¿Habrá oposición?

GAS. Ninguna
puede haber, porque otra rama
que á heredar antes se llama
se extinguió.

BLASA ¿Cuál?

GAS. La de Luna.

BLASA (Con sobresalto.)
Luna se llama Conrado.

GAS. (Fingiendo alarma.)
Entonces es enemigo.

BLASA Yo pudiera hacerlo amigo.

GAS. Pues á hacerlo de contado.

(Aparece Teodoro. Blasa sa levanta y lo detiene. Gaspar sigue sentado.)

ESCENA III

DICHOS, TEODORO

BLASA (Deteniéndole.)
Tu, te estás quieto en tu casa.

TEOD. Yo quiero salir. (Empujándola.)

BLASA ¿A dónde
vas?

TEOD. A ver al señor Conde
y á contarle lo que pasa.
(Mirando á Gaspar.)
Porque yo embrollos no quiero:
soy viejo para heredar;
ni en pleitos me he de arruinar
por dar gusto á un trapacero.

GAS. (Fingiendo despecho.)
Lo tengo bien merecido,
pues por lo ajeno me canso.

BLASA (A Teodoro.)
Eres el hombre más ganso
que de madres ha nacido.
¿Qué te tienes que mezclar
en asuntos que son míos?

TEOD. Lo dicho: no quiero líos
ni meterme á pleitar.
BLASA Cállate. (Bajo á Teodoro.)
TEOD. ¡No hay que azuzarme!
Soy pobre y estoy contento.
GAS. (Levantándose.)
Señores, mucho lo siento,
mas tengo que retirarme.
(A Blasa.)
Yo quisiera hacerla rica...
mas será tiempo perdido
mientras tenga usté un marido
que tanto la perjudica.
Cuando generoso ofrezco
un inmenso capital,
¿que me insulte un animal
es el pago que merezco?
(Teodoro pugna por desprenderse de Blasa y lanzarse á Gaspar.)
BLASA El señor tiene razón.
TEOD. ¿Y tú la tienes?
BLASA Yo sí.
TEOD. No se han de burlar de mí
una loca y un bribón.
BLASA (Con halago.)
Tú me dejarás obrar
si á Blanca y á mí nos quieres.
TEOD. ¿Dejarte obrar? No lo esperes.
BLASA (Con ira.)
¡Mira que te ha de pesar!
TEOD. Salga el sol por Antequera.
BLASA ¡Mira que vas á perder!...
porque me obligas á hacer
lo que nunca hacer quisiera.
TEOD. Basta ya: si hasta aquí has hecho
de todos lo que has querido,
ya no más; soy tu marido
y ejerceré mi derecho.
(A Gaspar.)
Largo de aquí.
GAS. En irme estoy,
porque espero que Conrado
me verá con más agrado
que ustedes... y á verlo voy.
BLASA (A Gaspar.)
Espere usted.

GAS. No hay espera.
TEOD. (A Gaspar.)
Pronto.
BLASA Teodoro, ten juicio,
que me haces un gran perjuicio
hablando de esa manera.
TEOD. Pues quiero hablar, y hablaré
lo que me venga á la boca.
BLASA (Con furor.)
¿Tú estás loco?
TEOD. (Idem.) ¡Tú estás loca,
pero yo te curaré!
BLASA ¿Te atreves á hablarme así?
GAS. (Con amargura y fingiendo que se va.)
Olvidaré á unos ingratos
que dejan ir ¡insensatos!
el bien que les ofrecí.
BLASA (Deteniéndole.)
No consiento que un amigo
de mí quejoso se vaya.
TEOD. ¡Mal haya el tuno!...
BLASA (Furiosa.) ¡Mal haya
la que se casó contigo!
Si hubiera sabido todo
lo que me había de pasar
me dejo descuartizar
antes; pero yo sé un modo
que no puedas estorbarme
en nada.
TEOD. ¿Qué vas á hacer?
BLASA Dejar de ser tu mujer
y con otro hombre casarme.
TEOD. Estás loca rematada.
(A Gaspar.)
Tunante...
BLASA (Con resolución.)
Pues tú lo quieres...
ya mi marido no eres:
contigo no estoy casada.
TEOD. (Con estupor.)
¿Tú conmigo... y yo contigo...
casados no estamos?
BLASA No.
TEOD. ¿Quién es tu marido?
GAS. Yo:
está casada conmigo.

TEOD. ¡Oh! yo me aturdo. ¿Queréis
ponerme loco?

GAS. Insensato,
¿queréis que os traiga el contrato
donde claro lo veréis?

BLASA Ves, animal.

TEOD. ¿Qué me pasa?
Si estoy despierto no sé.
A Blanca lo contaré...
(Se desprende de Blasa y se dirige á la puerta.)

GAS. ¿Qué va usté á hacer en mi casa?

TEOD. ¿Mi casa tuya, gran pillo?
¡Y la heredé de mi padre!

GAS. Yo la heredé de su madre
y... ya ve usté si es sencillo.

TEOD. ¡Infames!...

BLASA ¿Ves cómo hay modo
de poderte convencer?

TEOD. Pues aunque sepa perder
los bienes, la vida, y todo,
lo estorbaré.

BLASA ¿De qué suerte?

TEOD. Quitando un tuno del medio.
(Entra corriendo en su casa.)

GAS. (Aparte.)
Huyamos: que es el remedio
que tiene á veces la muerte.
(Vase por la derecha.)

ESCENA IV

BLASA, BLANCA y TEODORO

Sale Teodoro con una escopeta. Blanca sale sujetándole. Blasa también le contiene

BLAN. ¡Ah! padre, ¿qué vais á hacer?

BLASA ¡Tente, Teodoro, por Dios!

TEOD. (Haciendo esfuerzos por desasirse.)
En vano quereis las dos
mi venganza detener.

BLAN. ¡Padre!

TEOD. Nadie me sujeta.

BLASA Espera.

TEOD. Dejadme ir.

BLAN. Os dejaremos salir,
pero dadme la escopeta.
TEOD. Nadie de mí se ha burlado.
¡Nadie!
BLAN. Ni se burlará.
TEOD. Fuera de aquí.
(Las rechaza y se adelanta al fondo de la escena.)
¿Dónde está?
¡El cobarde se ha marchado!
BLAN. Venid, padre, ya se fué
quien causaba vuestro enojo.
TEOD. ¡Ay, si alguna vez le cojo!
BLAN. Venid. (Se entra en la casa.)
TEOD. (Entrando en la casa,)
Yo le cogeré.

ESCENA V

BLASA y GASPAR

Blasa junto á la puerta. Gaspar asoma por la derecha del fondo y hace un saludo con la mano cuando lo indica el diálogo

BLASA (Mirando á todos lados.)
¿No volverá? ¡Maldición!
¡Ver malograda mi empresa
tan cerca de ser condesa!
(Aparece Gaspar.)
Mas... ¡alienta, corazón!
(Se entra en casa y Gaspar se va.)

ESCENA VI

SANGRIENTO y GIL. Aparecen por la derecha, primer término, vienen despacio y siguiendo una conversación, avanzan hasta el centro de la escena

SANG. ¡Cierto! Mientras más vivamos
más cosas hemos de ver.
GIL Ya ves, los pobres de ayer
del condado son los amos;
y aquellos que ayer altivos

con caudal que no era suyo
ostentaban tanto orgullo
quedarán en cueros vivos.

SANG. Pobre el Conde va á quedar,
que el caudal es de los otros.

GIL ¡Cuando esté como nosotros!

SANG. ¡Qué zurras le voy á dar!
(Pausa.)

GIL Aunque el Conde era muy malo
sobraban aduladores.

SANG. No era yo, que á los señores
todos los mandaba al palo.
No puedo á ninguno ver
que se llame caballero,
porque gastan un dinero
que pudiéramos beber.

GIL Y luego si un pobre llega,
porque se ve en un apuro,
á pedir á un rico un duro,
muchas veces se lo niega,
ó le manda trabajar
al punto por desquitarlo,
que como él no ha de sudarlo
poco le cuesta mandar.

SANG. Todos los ricos son tunos
que obran siempre con doblez.

GIL Y entre los pobres tal vez
anden torcidos algunos...
mas eso es una excepción
si comete una bajeza
alguno de la pobreza
las más de las culpas son.
Roba un pobre... la verdad
es muy justo que se diga;
mas ¿por qué?

SANG. Porque le obliga
mucho la necesidad.
(Señalando de una manera involuntaria á la taberna.)
Todos los delitos esos
fácilmente se impidieran
si á cada pobre pusieran
una renta de mil pesos.

GIL Si arreglado el jornal fuese.

SANG. Si fuera el jornal á duro,
y dos horas, yo aseguro
que menos vagos hubiese.

GIL ¿Si eso pudieras ganar,
trabajaras?

SANG. En mi vida,
aunque me dieran comida
y vino, ¿yo trabajar?
En una cama nací,
y en otra parte naciera
si mi destino estuviera
en otra parte que allí.
¿Trabajar? No puede ser:
si el trabajar no costara
trabajo, yo trabajara:
¡si fuera como el beber!
¡Eso sí que es cosa buena!
El vaso lleno me encuentro,
lo cojo, lo empino, adentro,
y se acabó la faena.
(Aparecen por la izquierda varios Aldeanos y se dirigen á la taberna.)

ESCENA VII

DICHOS y varios ALDEANOS

GIL Ya es hora de la sesión,
y la gente se encamina
á tomar la medicina
que nos cura la aprensión.
(Se dirigen los dos al grupo.)
Dios guarde á la buena gente.

SANG. ¿Hay quien se quiera matar?

ALD. 1.º No, señor.

SANG. (A los Aldeanos.)
No hay que temblar.

ALD. 2.º (Aparte.)
¡Es el hombre más valiente!

ESCENA VIII

DICHOS, TABERNERA

Al entrar Sangriento en la taberna sale la Tabernera y le empuja y se coloca en la puerta no dejando pasar á ninguno de ellos

TAB. ¿A dónde vais? Se acabó
lo que me dió el forastero.

SANG. Y si tenemos dinero,
¿beber no podemos?
TAB. No;
si antes no me lo enseñáis
que vosotros, como tontos,
para beber estáis prontos,
pero muy tarde pagáis;
y yo no voy á la fuente
con mis pellejos por vino.
SANG. ¡Por vino!... ¡qué desatino!...
¡por agua!... cosa corriente.
GIL ¿Pues nosotros no pagamos?
TAB. ¿Cuándo?
GIL Cuando lo tenemos;
si ahora no, ya pagaremos
cuando dinero tengamos.
TAB. Nada.
SANG. Ya se pagará,
que aunque queden sin comer
los hijos y la mujer
lo tuyo no faltará.
GIL (A los Aldeanos.)
Vamos, ¿quién tiene dinero?
(Todos guardan silencio)
TAB. ¿Ves como nadie contesta?
GIL ¡Que una cosa como esta
pase á tanto caballero!
(Sangriento quiere entrar, la Tabernera le echa de un empujón.)
TAB ¡Fuera!
(Los echa de la puerta, cierra y se guarda la llave.)
SANG. Ya estamos salidos,
y también usted lo está.
TAB. (Alejándose.)
¡Borrachones!
SANG. ¡Ojalá
que estuviéramos bebidos!
GIL Si esta se cerró, otra abierta
quedará; vamos de aquí.
¿Qué perdemos aunque allí
nos cierren también la puerta
en nuestros mismos hocicos?
ALD. 1.º ¡Qué cosas más afrentosas
ven los pobres!
SANG. De estas cosas
tienen la culpa los ricos.

ESCENA IX

DICHOS y el CONDE

Los borrachos han avanzado hacia el centro de la escena durante los cuatro últimos versos. El Conde aparece por la izquierda del fondo

ALD. 1.º El señor Conde.
GIL El señor...
tuvo un tiempo en que lo era,
que ya no es más que un pelele.
SANG. Si se me pone en la testa
le pego tres puñaladas
y acabo con su fachenda.
ALD. 2.º ¿Nos quitamos el sombrero?
SANG. Nunca haré yo tal bajeza.
GIL ¿Vamos á rajarle el suyo?
SANG. Vamos á hincharle la jeta.
(Sangriento se acerca al Conde y da una vuelta en torno de él en actitud grotesca y con mohines insolentes que resultan cómicos.)
CONDE Adiós, Sangriento. (Sonriendo.)
SANG. Al demonio.
CONDE (Serio.)
¡Cómo! Qué es eso?
SANG. (Con insolencia.) ¿Qué es esa?
CONDE Nunca te vi tan perdido.
SANG. Otros hay más que se piensan.
CONDE No sé que veo en vosotros
malo y nuevo.
GIL Mala nueva.
CONDE Mal estáis.
SANG. Como nosotros
remuchos estar quisieran;
que hay cuartos en el bolsillo...
GIL (Aparte.)
Pase aunque mentira sea.
SANG. Y hemos de ver quién mañana
ni cuartos ni ochavos tenga.
CONDE (Alejándose de ellos.)
Yo tengo la culpa, ingratos,
de bondad por daros muestras.
GIL No parece sino que

de bienes á todos llena
y no hace un favor á nadie.

ALD. 1.º Si tiene el alma más perra.
VARIOS Roñoso, ladrón, tirano.
SANG. (Amenazando al Conde por detrás.)
Tuno de mala ralea.

ESCENA X

CONDE, BLASA. Después BLANCA

El grupo de borrachos sigue hablando con calor en el medio de la escena. Al llegar el Conde á casa de Blasa esta se coloca en medio de la puerta estorbándole la entrada.

BLASA ¿Adónde va usted, don Jaime?
CONDE A su casa. (Quiere entrar)
BLASA No se entra
CONDE ¿Parece que hay buen humor?
BLASA El que quiero.
CONDE Y me bromea.
BLASA No tengo ganas de bromas
porque va la cosa seria.
CONDE Nunca la vi tan alegre.
BLASA Que rabie si alguien le pesa.
CONDE Impaciente esperará
Blanca.
BLASA ¿Impaciente?... está enferma.
CONDE Si la he visto á la ventana.
BLASA No es mi niña ventanera.
(Aparece Blanca á la reja.)
CONDE Mírela usted ahora mismo,
y por fortuna muy buena.
BLASA No tiene mala fortuna.
(A Blanca.)
Entrate, y que no te vea
otra vez á la ventana.
BLAN. ¿Voy á la puerta?
BLASA (Con furia.) No vengas.
BLAN. ¿Entran ustedes?
BLASA No entramos,
que estamos bien á la puerta.
BLAN. ¿Y no puedo estar aquí?
BLASA Entra y la ventana cierra.

¿Qué niña honrada se asoma
cuando hay extraños tan cerca?

CONDE — ¡Yo extraño!

BLAN. — ¿Es extraño Jaime?

BLASA — Lo mismo que otro cualquiera.

CONDE — Tu madre quiere un ratito
apurarnos la paciencia.

BLAN. — Tú no sabes lo que tiene;
mas yo lo sé.

BLASA — (Con admiración.) ¡Se tutean!

CONDE — Como siempre.

BLASA — No está bien:
porque hay mucha diferencia
en la edad: usted es viejo...
y mi niña es tan pequeña...

CONDE — (Con enfado.)
Eso todos lo sabemos
demás; (Conteniéndose.)
no hay que darle vueltas:
si están los gustos conformes
de la edad no se hace cuenta.

CONDE — (Invitando á Blasa para que entre en la casa.)
¿Pasa usted?

BLASA — Ni usted tampoco.

CONDE — ¿No?

BLASA — No.

CONDE — Bueno fuera. (Queriendo entrar.)

BLASA — (Empajándole.) ¡Fuera!

BLAN. — (Aparte.)
Voy á mediar, que mi madre
tiene ganas de pendencia.
Ese infame forastero
le trastornó la cabeza:
disgustos hemos llevado
mas quién sabe los que restan.
(Deja la reja y sale al instante sonriendo. Al Conde.)
No quiso madre que entrases
para hacerme que saliera
á recibirte y te entrara.

BLASA — Tú vas á entrarte, y de priesa.

CONDE — (A Blanca.)
He visto al cura y me ha dicho
que mañana estarán hechas
las diligencias: la boda...

BLASA — (Interrumpiendo.)
¿Qué boda y qué diligencias?

CONDR De mi casa en la capilla
será...
BLASA ¿Qué boda?
BLAN. ·La nuestra.
BLASA ¡La nuestra!...
BLAN. La del señor
y la mía
BLASA Cállate necia.
¿Qué entiendes tú de esas cosas?
¡Tan pronto casarte piensas!
BLAN. Como usted me aconsejó.
BLASA ¿Yo? Nunca tuve esa idea.
Veremos más adelante
y haremos lo que convenga.
CONDE No sé que tengan motivos
usted y Blanca de queja,
para que usted me reciba
de tan extraña manera;
(A Blanca.)
¿dime que ha pasado aquí?
Esta mañana contentas
os dejé á las dos y ansiando
la boda con impaciencia:
tú con la dulce inquietud
de quien su dicha desea;
tu madre con la avidez
del que lo difíci' sueña,
y al llegar á realizarlo
teme que se desvanezca;
y cuando vuelvo os encuentro...
BLAN. ¿Como siempre no me encuentras?
CONDE Mas lo que miro en tu madre,
á no verlo no creyera.
Si yo, injusto, alguna vez
dudaba de tu firmeza,
mi vacilante esperanza
fué sostenida por ella.
(Señalando á Blasa.)
¿Por qué me empujaba entonces
y hoy quiere que me detenga?
BLASA Porque entonces no sabía
yo de la misa la media:
me engañé en sus intenciones.
CONDÉ ¿No son rectas?
BLASA (Con ironía.) Sí, muy rectas;
mas rectas al interés.

BLAN. ¡Madre, por Dios!
CONDE (Serio.) A sabiendas
de que era pobre la amé,
de mi amor la mejor prueba.
(Fingiendo alegría.)
Cuando hay verdadero amor
ni se suma ni se resta,
que si el amor se divide
se multiplican las penas;
si igualan dos corazones
está demás la Aritmetica.
BLASA Bien está, mas ¿á qué hablar
de boda que está deshecha?
Y le ruego á usted don Jaime
que á molestarnos no vuelva.
CONDE ¡Con el corazón de un hombre
de esta manera se juega!
Veo que es usted mi enemiga,
más no me importa su tema
mientras Blanca sea constante,
que ustedes por conveniencia...
BLASA ¡Este hombre se ha vuelto loco!
BLAN. ¡Madre!
CONDE Basta de imprudencias.
BLAN. Yo, Jaime, voy á decirte
porque la causa comprendas...
BLASA Calla, demonio.
BLAN. Del cambio
que en muchos rostros adviertas.
Si ayer te adulaban muchos,
hoy muchos te menosprecian.
CONDE (Aparte.)
¡Es verdad!
BLAN. Porque se dice
que vas á perder tu hacienda
CONDE Y tú, ¿qué dices?
BLAN. Que el alma
ser tuya por siempre anhela:
ya próspera la fortuna
te arrulle ó te azote adversa
CONDE ¡Qué me importa haber oído
de tu madre las simplezas
si tu boca me indemniza!
Ese rumor que me cuentas
será ingeniosa mentira
que algún guasón esparciera.

BLASA (Con ironía.)
¡Mentira! ¡Pues claro está!
CONDE ¿Y puede haber quien lo crea?
BLASA (Habla primero con ironía, después con irritación.)
Quien ha de creer que su abuelo
fué ladrón, y en una sierra
le salió al paso á un anciano...
y le robó una maleta...
y título y mayorazgo... (Con irritación creciente.)
y luego su descendencia
en perjuicio de los otros...
(Con furor.)
¡Ah, ladrones, sinvergüenzas,
no hay deuda que no se pague
y pagareis vuestra deuda!
CONDE Blasa, no más; ya me irrita
su locura y su insolencia.
(El grupo de borrachos se va acercando hasta colocarse cerca de la puerta.)
BLAN. Madre, como esta mañana
riñe usted por vez tercera...
BLASA Y lo haré por cuarta... y quinta
si me da la gana.
BLAN. Llegan
las gentes desocupadas
á reir á costa nuestra.
BLASA Que vengan: si á mí me gusta
que cuando riño me vean.
CONDE Calle usted.
BLASA ¿Quiere que calle?
Pues no señor, que lo sepan.
Sí, señor; que sepan todos
que si el señor gasta rentas
gasta lo que es muy remío,
no lo suyo.
CONDE ¡Qué demencia!

ESCENA XI

BLASA, BLANCA, CONDE, SANGRIENTO y GIL.—Hombres y mujeres del pueblo, cuyo número va engrosando; después CONRADO; por último TEODORO

GIL. Que gasta lo que no es suyo
es una verdad muy cierta,

y que otros carecen de ello
mientras él se regodea.

CONDE (Al grupo.)
¡Tunantes! ¡También vosotros!

BLASA (A los mismos.)
¿Que hombres honrados consientan?...

CONDE (A Blanca.)
Me voy... (Se dirige hacia el fondo.)

GIL ¡Qué un pelón nos trate
cual si fuera un excelencia!

SANG. Muchachos...

CONDE ¡Brutos, ingratos!

SANG. Muchachos, mano á las piedras.

(Momentos de confusión y de algazara. Los aldeanos cogen piedras y dan muestras de atacar al Conde.)

GIL (Animando á los aldeanos.)
Que es pobre como nosotros
y ya no nos amedrenta.

BLAN. (Entra en la casa y grita dentro.)
Padre, que matan al Conde.

CONDE (A los borrachos,)
Cara pagareis la ofensa.

(Salen Blanca y Teodoro. Blasa quiere sujetarle.)

BLASA (A Teodoro.)
Tú no sales.

TEOD. Déjame.

BLASA (Deteniéndole.)
No me da la gana.

TEOD. Suelta.

BLAN. (Llorando.)
Vaya usted á defenderle.

BLASA Si él puede que se defienda.

CONR. (Apareciendo por la derecha del fondo.)
Aunque es mi rival el Conde
salvarlo el deber me ordena.

(Avanza hasta colocarse al lado del Conde, y enarbolando un bastón contiene á la gente.)

SANG. (Desde respetable distancia.)
Duro en él que ya acobarda.

CONR. ¡Siempre ingrato, pueblo bestia,
al que más te favorece
así das la recompensa!

(Blanca vacila, y entonces Blasa deja á Teodoro y coge á Blanca que se desmaya y la entra en casa.)

TEOD. (Lanzándose al fondo de la escena.)
Quietos todos.

(Como asaltado de una buena idea se acerca á la calle de la derecha y grita.)

El Alcalde
y el Juez vienen. (Pasa al lado del Conde.)

GIL — Que se vuelvan,
que los dos son dos pazguatos
y ninguno los respeta.

CONR. — Te conozco, pueblo indigno,
fuerte á débil.

VOCES — ¡A ellos! ¡mueran!...

(Quiere la muchedumbre atacar de nuevo á los tres y tiran algunas piedras.)

CONR — (Aparte.)
No moriremos, huirás;
te aterroriza la fuerza.

(Se separa de los otros y asomándose á la calle de la derecha del fondo grita.)

Vienen dos guardias civiles
(Todos suspenden el ataque.)
con varas como en las ferias.

(Gran confusión, bulla y dispersión en la turba. Por huir se atropellan unos á otros. Sangriento se da un testarazo contra una puerta que está cerrada. A una mujer, que debe ser muy gruesa para que la situación sea más cómica, la dejan caer en medio de la escena.)

MUJER — (Levantándose con trabajo y mirando con terror.)
¡Ay, si me cogen á mí
á estacazos me revientan!

ESCENA XII

CONDE, CONRADO, TEODORO y un CRIADO

CONDE — Gracias, amigos.

CRIADO — (Que llega por la derecha del fondo con precipitación y sobresalto.)

Señor,
una noticia funesta;
el tren ha descarrilado
de la estación á dos leguas.

CONDE — (Abrumado.)
¡Esto más!

CRIADO — Según me han dicho
los muertos pasan de treinta.

CONR. — Si no iban tantos viajeros.

CRIADO Pues lo dicen.

CONR Exageran.

CRIADO Un tren salió de socorro
y pronto estará de vuelta.

CONDE Pues vamos á la estación.
(Aparte.)
(¡Ay, hermano!)

CONR Usted se encuentra
ahora tan agitado
por sensaciones diversas,
que lo mejor es que á casa
regrese usted con presteza.

TEOD. Vamos á mi casa.

CONDE Nunca:
aunque estén en par abiertas
las puertas de ella, mi honor
cerradas las considera,
de no pisar sus umbrales
hago la formal promesa.

TEOD. Como querais.

CONR (Al Conde.) Pues entonces
debemos ir á la vuestra.
(Cae el telón,)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

GASPAR, SANGRIENTO, GIL, ALDEANOS 1.° y 2.°, UN TALADOR, VARIOS ALDEANOS

Gaspar aparece por la derecha. Los otros toman el sol en la plaza y hablan entre ellos, uno señala á Gaspar y todos se dirigen hacia donde está

GAS. Dicen que escándalo ha habido
y que la boda se aguó,
mas es preciso que no
eche á perder un descuido
lo ganado en la batalla.
La intriga proseguiré.
(Al ver que los borrachos se acercan.)
Vienen... pues me entretendré
engañando á la canalla.
(A ellos.)
¡Hola!
(Gil se acerca con el sombrero en la mano.)

GIL. Señor abogado,
hablar con usted queremos,
porque en usted todos vemos
un padre.

SANG. Y un padre amado.

GAS. ¡Cuánto me place querido
verme por un pueblo así!

GIL Lo es usted.

GAS. Porque ya ví
que es un pueblo agradecido.

SANG. Si usted por nosotros hace
lo que es justo...
GAS. Bien; veremos.
GIL Todos sus hijos seremos.
SANG. (Pasándose un dedo por la garganta como amenazando degollar.)
Si no *requiescant in pace.*
GAS. No quiero decir amén
(Aparte.)
porque el latín no prosiga,
mas si esta gente me hostiga
diré á todo: «está muy bien»,
que aunque no tengan razón
siempre tenerla pretenden,
y del que escucha se ofenden
si no asiente á su opinión.
GIL Al punto que todos vimos
su modo de proceder,
que era un hombre de valer...
GAS. Está muy bien.
GIL Conocimos,
y por eso sin reparo
por lo que pueda valernos
todos queremos ponernos...
GÁS. Está muy bien.
GIL A su amparo;
y de los bienes del Conde,
que partidos van á ser,
queremos de usted saber
á quién parte corresponde.
¿Es á los Pajuelos?
GÁS. Sí.
GIL Yo le oí decir á mi abuela
que su hermana era Pajuela.
SANG. Yo á mi abuelo se lo oí.
ALD. 1.º Yo á mi padre.
ALD. 2.º Yo á un nieto.
ALD. 1.º (Al segundo.)
¡Que nos pierdes!
GAS. Bueno.
VARIOS (Aldeanos.) Y yo.
GIL (A Gaspar.)
Que no haga injusticia.
GAS. No
la habrá: yo lo prometo.
Mas vamos despacio, amigos,

es preciso que probeis
el derecho.
(Momento de desaliento y disgusto en los aldeanos.)
¿Traer podreis
documentos ó testigos?

TODOS (Con alegría.)
¿Testigos?

GAS. ¿Y un juramento
prestarán?

GIL Aunque sea mil.

SANG. Yo soy testigo de Gil.

GIL Y yo lo soy de Sangriento.

ALD. 1.º Yo tengo uno. (Al Aldeano 2.º) ¿No es verdad?

ALD. 2.º Otro yo tengo (Al 1.º) ¿No es cierto?

GAS. Está bien: que sois, advierto,
gente de veracidad.
(Aparte.)
Siempre con testigos tales,
que la verdad así cuentan,
en lo criminal lamentan
tropezar los Tribunales.

GIL De la herencia la mitad
cedemos á usted gustosos.

SANG. Porque somos generosos.

GIL (Fingiendo enternecerse.)
¡Cuánta generosidad!

TAL. Yo, señor, tengo un deseo:
que ya que heredar no pueda
en la casa me conceda,
mientras se parte, un empleo.

GIL Es un talador de fama.

TAL. ¡Mala gente, que murmura!...

SANG. Aunque esté la noche oscura
corta en el aire una rama.

TAL. (A Gaspar.)
Que me encarguen de guardar
quiero por uno ó dos años
las encinas y castaños.

GIL (Aparte.)
A todos quiere heredar.
(Entra Conrado por la izquierda y se pasea sin acercarse á los demás.)

GAS. Está muy bien, caballeros,
es justo lo que quereis,
é igual parte sacareis
que los demás herederos.

GIL (Gritando.)
¡Que viva nuestro abogado!
TODOS ¡Viva!
GAS. Sacareis vosotros
igual parte que los otros:
no hay cuidado.
TODOS (Unos á otros.) No hay cuidado.
GIL Vámonos á divertir.
(Sangriento, que va en mangas de camisa, hace pedazos la chaqueta que lleva al hombro, rompe la camisa, tira el sombrero y hace las extravagancias que crea oportunas el actor que desempeñe este cómico papel.)
SANG. Yo hago la ropa añicos.
GIL ¿Por qué?
SANG. Conque somos ricos
y no lo hemos de lucir...
(Vanse los Aldeanos por la derecha, quedando solos en la escena Gaspar y Conrado.)

ESCENA II

GASPAR y CONRADO

Conrado sigue paseándose. Gaspar se acerca á él

CONR. (Aparte.)
A ofrecerme herencia viene
á mí también este pillo.
GAS. (Aparte.)
Este es honrado y sencillo:
nueva táctica conviene.
CONR. (Aparte.)
¿Creerá que me va á envolver
en su trama miserable?
GAS. (Aparte.)
Algún punto vulnerable
no dejará de tener.
(Conrado quiere alejarse.)
Espere usted.
CONR. ¿Es conmigo?
GAS. Sí, señor; pues viene á cuento,
y estamos aquí. .
CONR. Lo siento:
no soy de embrollos amigo.
GAS. ¿Y cree usted que yo lo soy?

CONR. Ni me importa ni lo sé,
mas lo parece.
GAS. (Fingiendo extrañeza) ¿Por qué?
CONR. Usted ha llegado hoy:
no sé á qué viene resuelto,
pero él se mueve y afana
y solo en una mañana
á todo el pueblo ha revuelto.
Vos á la canalla toda
hacer rica prometeis
y con chismes deshaceis
de un poderoso la boda.
GAS. ¡Deshacer yo! ¡Qué locura!
¿Una boda?
CONR. Sí, señor.
GAS. Pronto veréis vuestro error,
pues es la boda segura.
CONR. Con el Conde riñó Blasa,
y su hija le ha negado.
GAS. ¡Bah! ¡Bah!
CONR. Y el Conde ha jurado
nunca volver á esta casa.
GAS. (Con ironía.)
Verdad es lo que decís...
al parecer
CONR. ¿Vos creeis?...
GAS. Que antes de mucho veréis
cuán engañado vivís.
Todo lo que ha sucedido
es nada más que un engaño
que teje la Blasa en daño
de un joven aborrecido.
CONR. ¿En mi daño?
GAS. Puede ser.
CONR. ¿Os confabulais los dos
en mi contra?
GAS. De mí, vos
nada teneis que temer.
Os conocí y al instante
sentí por vos gran aprecio.
CONR. Pues yo os miré con desprecio
porque ví en vos un tunante.
Que hay abogado perdido
que salteador se avecina,
y que busca una propina
metiendo miedo y ruído.

GAS. Por Blasa fuí encargado
de que una acción dirigiese
contra vos y os persiguiese
porque la habeis injuriado.
De disuadirla traté,
ella ceder no quería;
mas que nada alcanzaría
en justicia, le probé.
Del proceso desistió,
pero no de la esperanza
de vengarse, y de venganza
nuevos planes meditó.
Porque al mirar la maldita
que es inútil el proceso,
más su carácter avieso
y vengativo se irrita.
Buscar quiso un asesino
que obrara por interés,
mas viendo que expuesto es
buscar quiere otro camino;
y para el lazo tenderos
ha reñido con el Conde,
para de ese modo, adonde
ella os aguarda, atraeros.

CONR. ¿Qué pretende conse_uir
esa mujer rencorosa?

GAS. ¿Qué pretende? poca cosa,
nada; lo que vais á oir.
Cuando de desconfianza
y temor esteis ajeno,
será un activo veneno
ministro de su venganza.

CONR. ¡Qué horror! ¡Parece imposible!

GAS. ¡Quizá imposible será!

ESCENA III

DICHOS; BLASA á la puerta

GAS. Venid, á la puerta está;
llegad á ver si es posible.

BLASA Conrado, Conrado, hijo...

CONR. Del demonio va á añadir...

BLASA De mis entrañas.

CONR. ¡Jesús!

GAS. ¡De sus entrañas! lo oís.
¡Con cuánta dulzura os llama!
¿y dejareis de acudir?

CONR. ¡Llamarme con tal dulzura
una mujer tan cerril!
es indudable que intenta
asechanzas contra mí;
es la víbora entre flores
que se oculta para herir.

GAS. Ella solamente quiere
á vuestras quejas dar fin.

CONR. El que muere no se queja.

GAS. ¡Bah! no penseis en morir,
que eso es muy triste: la muerte
se viene encima en un tris,
cuando menos lo penseis...

BLASA Conradito, ven aquí.

GAS. Vamos; por no ser grosero
con ella debeis cumplir.

CONR. (Aparte.)
Maldita vieja.

GAS. Es la madre
de ese blanco serafín,
cuya blanca mano tanto
quisiera usted oprimir;
¿y siendo el blanco esa Blanca
á que el alma dirigís,
os exponeis á perderla
por sospecha baladí?
¡quién sabe si todavía
podeis llegar á subir,
en alas de vuestra suegra
de la fortuna al cenit,
ó bajareis á la tumba,
la desgracia vuestra á hundir!
Por probar nada se pierde.
(Queriendo llevarle donde Blasa.)

CONR. Usted no pierde, yo si.

GAS. La vida es valle de lágrimas.

CONR. Quiero en el valle vivir.

GAS. Es un camino escabroso.

CONR. Mas ya el camino aprendí.

GAS. Teneis razón: ¡es la vida
hermosa! verdad decís.
¡Con qué gusto contemplamos
ese manto de zafir,

que tiene por broche un sol
entre diamante y rubí!
¡Por la noche! no queriendo
en la oscuridad lucir,
se adorna con una luna
entre topacio y jazmín,
y estrellas blanco rosadas
como las perlas de Ofir.
¿Pues y el campo? sus arroyos
sierpes de plata y turquí,
cuyo oficio, entre las flores
es murmurar y reir!
¿Y la pradera? ¡qué hermosa!
de esmeralda es un tapiz
que bordan flores de nácar,
de oro, de azul y carmín.
¿Y el mar? ¡sus inquietas olas,
sus bramidos y su hervir!

CONR. ¿Quereis callar?

GAS. ¡Y los bosques
donde canta el colorín!
Y los...

CONR. (Con rabia.)
Basta, basta y basta.
¿Quereis hacerme sufrir?

GAS. ¡Infeliz del que no pueda
gozar la vida ¡infeliz!
¿Y la tumba? ¡Cuánto horror
debe esperarnos allí!
Dios quiera que sea muy tarde
cuando tengan que decir
en la iglesia el nombre mío
los clérigos en latín.
¿Irás, Conrado, á mi entierro?
yo iré al vuestro si morís.

CONR Id al infierno, y dejadme.

GAS. Vuestro temor es pueril.
(Blasa llama con la mano.)
Otra vez os llama Blasa.

CONR. Entre los dos me aturdís.

GAS. Lo que os aturde es el miedo.

CONR. ¿Miedo yo?

GAS. ¡Os dejais cohibir
por una mujer, ¡qué mengua!

CONR. Yo no seré un matachín;
mas tampoco soy cobarde

BLASA Conrado, señor, venid.
GAS. Si no temeis, acercaos;
y con talento sutil
podremos sus intenciones
malévolas inquirir;
y tal vez averigüemos
lo que trata ese reptil;
y al instante nos largamos.
(Cogiéndole de la mano y llevándole á remolque hasta cerca de la puerta.)
Es un magnífico ardid.
BLASA (A Conrado con alegre cordialidad.)
¡Gracias á Dios, que ya vienes!
GAS. Hemos tardado en venir
porque hemos estado hablando,
de un asunto mercantil,
de unas drogas que desea
mi buen amigo adquirir.
BLASA Yo tengo (Se estremece Conrado.)
gusto en que vengan
á honrar mi casa, y así
pasen ustedes.
CONR. (Aparte.) Qué bien
sabe la ingrata fingir.
GAS. (A Blasa, señalando á Conrado.)
¿Le estima usted mucho?
BLASA Siempre
su mejor amiga fuí,
mas él tiene un genio arisco
que parece un puerco espín,
yo, sin embargo, le quiero,
y aunque él se me muestra hostil,
poner fin á su rencor
hoy espero conseguir.
CONR. Señora, rencor no guardo.
BLASA Sí lo guardas, picarín;
mas con esa enemistad
á tu casa no has de ir.
GAS. (Aparte á Conrado.)
La cosa se precipita:
sin perder tiempo su vil
trama en práctica poner
pretende: no hay que dormir.
BLASA Vamos, ¿no pasan ustedes?
CONR. Yo estoy muy deprisa y
siento una opresión al pecho

y un dolor en el cuadril...
en fin, no estoy bueno, y voy
á casa.

GAS. Pues alto ahí:
soy médico: venga el pulso:
es cierto, está usted febril;
(Ase á Conrado y no lo suelta hasta que lo indica el diálogo.)
mas tome usted un refresco
y mejor se ha de sentir.

BLASA Si no es más que eso, ¡muchacha!
(Llamando.)
Uno de azúcar y anís
hay hecho; yo iba á tomarlo,
mas lo traerán para ti.

CONR. No me gusta ese refresco.

BLASA Harán otro.

GAS. Aunque sea mil.
(A una Criada que aparece.)
Trae el refresco.
(Entra la Criada.)

CONR. No señor;
no quiero refrescos, ni
nada: quiero marcharme
y nada más.

GAS. Permitir,
no podemos que os vayais
si mejora no sentís.
(Sale la Criada con un refresco.)

BLASA Toma un poco de refresco

GAS. Poco, basta.

CONR. (Aparte.) ¡Malandrín!

GAS. (Aparte á Conrado.)
No hay cuidado: si yo noto
algo, lo sabré advertir.

CONR. ¡Me inspirais gran confianza.

GAS. Venga el vaso.
(Coge el vaso de manos de la Criada.)
¡Qué festín! (A Conrado.)
¡A lo Lucrecia os prepara
la inocencia femenil!
Tomad.
(Le da el vaso que Conrado coge maquinalmente y lo tiene en la mano sin llevarlo á los labios.)
¡Qué azúcar tan blanca!
Igual azúcar no ví.

(A Conrado.)
¿No veis unos polvos blancos
en el vaso relucir?

CONR. (Tirando el vaso; desasiéndose de Gaspar, vase.)
Malditos los dos seais,
mala bruja y galopín,
que de consuno asechanzas
para darme muerte hurdís. (Vase.)

BLASA ¡Ay! ¡qué falso testimonio!

GAS. (Con gran enfado y mirando en la dirección que llevó Conrado.)
¡Oiga, joven incivil,
que no pudiendo razones
en su derecho aducir,
da dos coces y se marcha
como si fuera un rocín!
(Se entra la Criada en la casa.)

ESCENA IV

BLASA y GASPAR

BLASA En nada yo le he faltado.

GAS. Confieso que nunca oí
tan grande cortesanía,
ni estilo tan condesil.

BLASA ¿Y mi asunto?

GAS. Va que vuela:
no la quiero prevenir
para que sea mayor
su sorpresa. De marfil
debe elevar una estatua
usted á su paladín.

BLASA Mi marido viene.
(Teodoro aparece por la derecha del fondo; se dirige hacia la izquierda. Ve á Gaspar, y se detiene en medio de la escena y se dirige á su casa.)

GAS. (Aparte.) Ahora
me toca á mí el escurrir
el bulto; no quiero cuentas
con él, que es un jabalí.
(A Blasa.)
Señora, adiós.

BLASA ¿Dónde vais?

GAS. Voy noticias á adquirir

de Conrado, á ver si puedo
volver la oveja al redil.
(Aparte.)
La cual volverá si quiere,
yo no la he de conducir:
para perro de ganado
basta con ese mastín.
(Por Teodoro. Vase por la derecha.)

BLASA (Aparte.)
¡Oh! ¡cuán dichosa! ¿A la suerte
qué más le puedo pedir
si llego á verme condesa
y á tener un potosí?

ESCENA V

BLASA, TEODORO; después BLANCA

TEOD. Mira, Blasa, si no quieres
ser causa de perdición,
no tengas conversación
con ese. (Señalando á Gaspar que se va.)

BLASA ¡Qué tonto eres,
hombre! ¿Por qué he de perder
unos bienes que son míos?

TEOD. Digo que no quiero líos:
recobra el juicio, mujer,
y calma.

BLASA Entra á descansar.

TEOD. No puedo; tengo que ir
al señor Conde á decir
que está el tren para llegar.

BLASA ¡Vaya! ¡A servir al usía!
¿y te creerás muy honrado?

TEOD. ¡Qué he de hacer si lo han dejado
los criados que tenía!

BLASA Han obrado como es justo:
á él servir le corresponde.
(Sale Blanca.)

BLAN. Decidme, padre, ¿y el Conde?

TEOD. Está bien, aunque el disgusto
su salud alterará:
teme por su hermano amado,
tu madre le ha sofocado,
y de ti dudoso está.

BLAN. Pues no hay causa á su inquietud:
le amo. (Blasa la mira con enojo.)
TEOD. Además sus favores
el pueblo y sus servidores
pagan con ingratitud.
¿Quién creería que los ingratos
sirvientes le abandonaran?
BLASA Han hecho bien. ¿Qué sacaran
de servir á un pelagatos?
BLAN. Madre, no hable usted así
de quien será mi marido,
si es que no está arrepentido
de honrarme.
BLASA ¿Honrarte él á ti?
Si ya es pobre, mentecata.
BLAN. El cuando rico me amó:
si es pobre, pobre era yo,
y no ha de encontrarme ingrata.
TEOD. Bien dicho, Blanca; yo voy
que llega el tren á avisarle.
BLAN. Decidle... que... para hablarle
aquí esperándole estoy.

ESCENA VI

BLASA y BLANCA

BLASA Desde niña, Blanca mía,
á señora te enseñé,
y en adornarte gasté
más de lo que yo podía.
BLAN. Hizo usted muy mal.
BLASA Mi amor
me aconsejó que lo hiciera,
para que así tu carrera
pudieras hacer mejor.
BLAN. ¿Qué carrera?
BLASA La que toda
señorita debe hacer.
BLAN. ¿Cuál es?
BLASA Correr y correr
hasta llegar á la boda.
Para evitar tu fracaso
te dí de mujer las alas,

que son: las joyas, las galas,
y lo demás que hace al caso.
Que alcanzará la que ande
novio pobre, premio chico;
la que corra, novio rico;
¡ese sí que es premio grande!
y toda madre trabaja
sus hijas por amaestrar,
y sus gracias aumentar
porque corran con ventaja.

BLAN. ¿Y qué saca la belleza
de tan falsa educación?
Ceniza en el corazón
y humo denso en la cabeza.

BLASA En el mundo, con su igual
nadie á gusto se acomoda;
todos quieren hacer boda
con quien tenga más caudal.
Con el Conde ayer querías
casarte.

BLAN. Y quiero.

BLASA Mal hecho.

BLAN. Al amor abrí mi pecho.

BLASA Porque subir presumías;
más hoy no querrás bajar.
Soy condesa, él no lo es;
eres mi hija, y á un marqués
te corresponde aspirar.

BLAN. ¿Aun sigue vuestra manía,
que nos causa tantos daños?
¡Que tengáis á vuestros años
ilusiones todavía!

BLASA Porque las puedo tener;
no tengas duda ninguna.

BLAN. Si hoy es vuestra la fortuna
que era de don Jaime ayer,
quizás mañana será
de otro.

BLASA ¿Por qué lo sospechas?

BLAN. Al ver fortunas deshechas,
¿quién en ellas confiará?

ESCENA VII

DICHAS, ENRIQUE. Enrique aparece por la derecha del fondo. Al verlas se detiene

BLASA Tú me darás gusto á mí.
BLAN. Se fatiga usted en vano.
ENR. (Aparte)
Novia y suegra de mi hermano:
él debe andar por aquí.
Pues señor; viaje perdido.
Por fortuna escapé bien
del lance, y en nuevo tren
otra vez aquí he venido.
Cuando Jaime no ha esperado
en la estación, no sabrá
lo ocurrido, y me creerá
muchas leguas alejado.
No ha habido desgracia alguna
en el descarrilamiento:
razón por la cual presiento
que me vuelve la fortuna,
quizás por necesitar
el pobre Jaime de mí.
A su prometida hurí
voy por él á preguntar.
Y así á la par que saber
puedo dónde está ese loco,
puedo de esa ninfa un poco
bueno ó malo conocer.
(Deteniéndose á alguna distancia de la puerta y después de mirar á Blanca despacio.)
De mi hermano la locura
es disculpable en verdad,
que es la niña una deidad
que asombra por su hermosura.
BLAN. Don Enrique se dirige
á nosotras.
BLASA (Con malicia.) Su intención
me figuro, transacción
querrá; más no se transige.
BLAN. Pues déjeme usted hablar
con él á solas.
BLASA Consiento,

porque conviene á mi intento
conferencias esquivar. (Vase.)

ESCENA VIII

BLANCA y ENRIQUE

ENR. (Saludando.)
A riesgo de que juzgueis
mi conducta un poco franca,
vengo á preguntaros, Blanca,
si de mi hermano sabéis.
BLAN. Es honor inmerecido.
Cuando el tren se divisó
mi padre á avisar corrió
al Conde, y habrán salido
á la estación á esperar.
ENR. (Sonriendo.)
¿Y sin pasar por aquí?
BLAN. Tal vez no quiera ¡ay de mí!
por este sitio pasar.
Lo cual os dará contento.
ENR. No comprendo la razón.
BLAN. Del Conde una inclinación
mirábais con sentimiento.
Vuestro hermano distinguía
á una joven que le amaba,
y ese amor os disgustaba.
ENR. Confieso que lo sentía.
BLAN. Ya no tenéis que quejaros:
porque todo está deshecho.
ENR. (Con incredulidad.)
¿Sí.?
BLAN. Por desahogar mi pecho
francamente voy á hablaros.
Acepté, no sé por qué,
de vuestro hermano el favor
y poco á poco el amor
naciendo y creciendo fué:
que el amor, primero halaga,
después inquieta y fascina,
y luego tanto domina
que es incendio, y no se apaga,
y lo que tal vez por juego
acepté sin reflexión,

hoy es inmensa pasión
que me abrasa como fuego,
y ayer dulce y hoy terrible,
se aumenta mi frenesí;
cuando él se aleja de mí
y es nuestra unión imposible.

ENR. ¿Su amada no sois?

BLAN. Ayer
era su amada, y su amante;
más hoy estoy tan distante
que ni esclava aspiro á ser...
y, sin haber culpa en mí,
hoy pierdo su amor.

ENR. Lo siento:
siento tanto el rompimiento
como vuestro amor sentí.

BLAN. Con justos motivos él
de aquí se marchó indignado;
y me han dicho que ha jurado
no pasar este dintel.

ENR. Que lo cumplirá no creo.

BLAN. Hoy que el hado males vierte
sobre el Conde, unir mi suerte
á la suya más deseo.
Esto os lo dicen mis labios
porque hoy que se ve abatido...

ENR. ¿Quién? ¡él!

BLAN. ¡Hoy que ha recibido
de todos tantos agravios!

ENR. (Con ira.)
¿Agravios él recibió?
¿Quién se atreverá, villano,
á hacer agravio á mi hermano
estando en el mundo yo?

BLAN. Un infame forastero
que en su honra le quiere herir...
alguien, que no he de decir
y un populacho grosero.

ENR. Adiós, Blanca, necesito
al punto á mi hermano ver.
(Aparte al irse.)
Un ejemplar voy á hacer
con este pueblo maldito.

ESCENA IX

BLANCA, CONDE, ENRIQUE, TEODORO y CONRADO. Al irse Enrique aparecen los otros tres por la izquierda del fondo. Enrique y Jaime se dirigen uno á otro viniendo a quedar casi en medio de la escena, aunque un poco á la izquierda. Conrado y Teodoro se acercan

ENR. ¡Jaime! (Se abrazan)
CONDE Enrique, ¡feliz soy!
Si te veo sano y de vuelta,
¿qué me importa lo demás?
Cuéntame la peripecia
del tren.
ENR. Para más despacio:
por ahora basta que sepas
que no hubo desgracia alguna.
Vamos á lo que interesa.
Dime pronto, y sin rodeos,
lo que ha pasado en mi ausencia.
CONDE ¡Ay! mil desgracias: hay quien
de usurpador me moteja;
y dicen que son robados
nuestro título y hacienda.
ENR ¿Estás loco?
TEOD. No, señor; (Riendo.)
ni yo, por más que lo crea;
pues me dejó usted casado
y ya soltero me encuentra,
y mi mujer, es mujer
de otro marido y Condesa:
así lo sostiene un tuno
que nadie sabe quien sea,
más que ha alborotado al pueblo
con su labia y con sus tretas.
ENR. ¿Y qué habéis hecho?
TEOD. Yo quise
que le hablara mi escopeta;
más él demostró que tiene
tan buenos pies como lengua.
CONDE Después la madre de Blanca...
TEOD. (Con pesar.)
Ya sabréis que es una fiera.

CONDE — Que tener mejor derecho
á nuestro título, alega.

ENR. — ¿Y en qué se funda esa loca?

TEOD. — En que se llama Pajuela.
(Aparte.)
De azufre debe de ser
y Dios quiera que se encienda.

CONDE — Me negó entrada en su casa,
y me prohibió que volviera.
Yo, enfadado, la juré
jamás traspasar sus puertas.

ENR — Y así, sin culpa, la chica,
paga las culpas ajenas.
(Movimiento de sorpresa en el Conde.)

TEOD. — (Aparte.)
Eso digo yo también,
mas, cómo ha de ser, paciencia.

CONDE — Y unos vagos, que borrachos
pasaban de la taberna
me insultaron, y aun quisieron
á más llevar su insolencia.

ENR — ¡Caro han de pagarlo!

CONDE — Solo
salieron á mi defensa
Teodoro...

ENR. — Bien. (Dándole la mano.)

CONDE — Y Conrado:
los amigos que nos restan.

ENR. — Los dos honrados del pueblo.
(Da la mano á Conrado.)
Mi gratitud será eterna.

CONDE — Nuestros criados, que nos juzgan
sumidos en la pobreza,
la casa han abandonado
sin anunciarlo siquiera.

ENR — ¡Miserables! ni uno solo
ha de volver.

CONR. — La entereza
aplaudo.

CONDE — (A Enrique.) A vivir iremos
lejos de aquí.

CONR. — A donde quiera
que vayais, encontraréis
hombres como los que quedan.

CONDE — (A Conrado con amargura.)
Abierto os dejo el camino.

CONR. Lo imposible me lo cierra:
porque vos amais á Blanca
y ella os ama, aunque me pesa.
(Señalando á Blanca que está en la puerta.)
¡Miradla allí cuán hermosa!

ENR. Es cariñosa y es buena.

CONDE Dolor me causa mirarla.
¡Ay, cuánto siento perderla!
Mas es preciso. Volvamos
á casa.
(Blanca, al ver que se van, da un grito y corre hacia ellos. Todos se detienen y esperan á Blanca.)

BLAN. ¡Ah! Jaime, espera.

CONDE (Con amarga ironía.)
¿Para qué, si es nuestra edad...?

BLAN. En la edad no hay diferencia:
que dos almas que se quieren
son dos hermanas gemelas.
Si te alejas de estos sitios
porque mi amor menosprecias,
nada tengo que decirte;
mas si dudando te alejas
de mi amor, ¡por Dios te pido
que con dudas no me ofendas!
Dime que ya te arrepientes
de haberme amado, y yo sepa
que me dejas por tu gusto,
no por mi culpa me dejas.

CONDE Ni por gusto, ni por culpa:
sueño que feliz me hiciera
fué nuestro amor; desde hoy
causa será de tristeza.
Lejos de tí, arrastraré
en el dolor mi existencia!

BLAN. (Llorando.)
¡Cuánto horror!

ESCENA X

DICHOS y BLASA que se asoma á la ventana del doblado

BLASA Yo en el doblado
muy callandito y alerta.
(Enrique separa al Conde del grupo y le habla aparte.)

ENR Dime, cernícalo, ¿quieres
de verdad á esa chicuela?
CONDE ¡Oh, con locura! ¡Es mi vida!
ENR Pues mira... carga con ella.
La muchacha te merece...
y á mí me gusta.
CONDE (Con alegría.) ¿De veras?
ENR Formal.
CONOE Su madre se opone.
ENR. Mejor, á ver si revienta
y todos tenéis la suerte
de libraros de esa vieja.

ESCENA XI

DICHOS y GASPAR que viene por la derecha en dirección al fondo

TEOD. (A Enrique.)
Señor, mire usted el tuno
que ha tejido tanta jerga.
ENR (Aparte. Riendo y dándose una palmada en la frente.)
¡Si es Gaspar!
TEOD. ¿Lo mato?
ENR. No.
porque él puede destejerla.
(Al Conde,)
Lo que pronto debe hacerse
con Blanca y Teodoro acuerda.
Yo voy á ver á ese monstruo
que tanto miedo os pusiera.
(A Gaspar acercándose á él y riendo.)
¡Hombre, estás divinamente!
GAS. Ya la boda está deshecha.
ENR. Está hecha; porque tú
la has hecho por deshacerla.
GAS. Pues entonces me he lucido.
ENR. Tal vez... Tus hazañas cuenta.
(Hablan bajo.)
CONDE Blanca, mi hermano en la boda
cual nosotros se interesa.
BLAN. Entonces, ¿qué más queremos?
CONDE Tu madre...
BLAN. No te dé pena.
Hoy está loca, ese hombre

la ha trastornado; mas deja,
ya verás como mañana
como siempre te respeta.

ESCENA XII

DICHOS, GIL, SANGRIENTO y ALDEANOS

Estos asoman por una de las calles del fondo. Gil viene delante, ve á Enrique y á Gaspar y se vuelve á los otros con grande alarma

GIL ¡Traición, traición, compañeros,
allí tratan nuestra venta!
(Sorpresa é indignación en los aldeanos.)
Al abogado traidor
le darán muchas pesetas,
y nosotros quedaremos
á la luna de Valencia.
SANG. (Sacando la navaja.)
Pues que toquen á degüello.
GIL ¡Mueran los ladrones!
TODOS ¡Mueran!
ENR. ¡Ah, pillos!
GAS. (A Enrique.) Dejadme á mí.
(A ellos.)
¡Borrachos, se aguó la herencia!
GIL ¿No lo dije?
GAS. Más aún;
algo que partiros queda,
y algo puedo daros.
GIL (Contento.) Bueno.
SANG. Pero que no haya miseria.
GAS. Daros pucdo una paliza,
y partiros la cabeza.
Todo fué por divertirme,
danzantes, á costa vuestra.
BLASA (Desde la ventana gritando.)
¡Ay, ladrón! (Desaparece y á poco sale á la escena.)
GAS. Esto faltaba
para coronar la fiesta.
CONR. (A Teodoro.)
Yo me aturdo, ¿entiende usted
lo que pasa?
TEOD. Ni una letra.

BLASA (Se acerca á Gaspar y con forzada dulzura y voz baja dícele).
¡Qué me dice usted!

GAS. Que hay
un buen manicomio en Mérida.

(Blasa llena de furia agarra á Gaspar de la barba postiza y de un tirón se la arranca.)

BLASA (Con estupor.)
¡Ah!

(Se acerca á Teodoro y da muestras de que va á desmayarse. Teodoro riendo le tiene de los brazos, y ella se deja caer en los brazos del marido fingiéndose desmayada.)

CONR. ¡Gaspar!

GAS (Aparte.) Me descubrieron;
el desenlace se acerca.

CONDE Dime, ¿qué es esto, Gaspar?

GAS. Nada más que una comedia.

SANG. (Alto á Gil.)
¡Y yo que rajé la ropa!

ENR. (Cogiendo el roten de Conrado, y sacudiendo fuerte á Sangriento.)
Pues remiéndala con felpa.

SANG. ¡Perdón, señor! (Se arrodilla.)

ENR. Toma, pillo.

SANG. (Sufre con resignación tres ó cuatro palos. Los otros se ríen y él por vengarse dice:)
Todos partícipes eran,
todos igualdad pedían.

ENR. Para todos sobra leña.

(Sacude algunos bastonazos hasta que Conrado le sujeta.)

TODOS ¡Ay, perdón!

CONR. (Sujetando A Enrique y aparte.)
Del populacho
la vil condición es esa:
la fuerza y la tiranía
él de rodillas venera,
y abusa de la bondad
porque la juzga flaqueza.

(En cuanto Enrique deja de pegarles los aldeanos se levantan.)

ALD. 1.º (A los otros.)
Yo no tragué la mentira.

ALD. 2.º Pues yo conocí la treta.

VARIOS Yo también.

GIL. Yo me callé
por que la broma siguiera.

CONR. (Aparte)
El pueblo no se equivoca:
siempre lo pasado acierta.

TEOD. (Con sorna.)
Mi Blasa está desmayada;
(Al oído.)
desde ahora vida nueva.

BLASA (Bajo á Teodoro y siguiendo desmayada.)
Sí.

TEOD. (Al oído.)
O lo digo al abogado
y por demente te encierra.

ENR. (Al Conde y Blanca.)
Dad las gracias á Gaspar.
(Blanca y el Conde le dan la mano.)
Debéis á su diligencia
que tan á gusto de todos
vuestras cosas se resuelvan.

CONDE (A Blanca.)
Sus intrigas me enfadaron,
mas he llegado por ellas
á conocer lo que vales
y el amor que me profesas, (Abraza á Gaspar.)
y á Gaspar debo la dicha
que de gozo mi alma llena.

GAS. Os voy á dar un consejo
que quizás mucho os convenga.

CONDE ¿Cuál?

GAS. (Al oído.) Que compréis una jaula
para encerrar vuestra suegra.

ENR. Conrado, vendréis conmigo
á Roma.

CONR. Mi lugareña
condición no me permite
que á tanto aspirar me atreva.
Seré inútil.

ENR. Seréis apto;
os engaña la modestia
como á otros muchos ingenios
que en las provincias vejetan.

CONDE ¡Juntos los dos! El dolor
al placer el paso cede;
que el dolor entrar no puede
donde triunfa nuestro amor.

ENR. (Al Conde.)
Pronto victoria celebras:
(Señalando al público.)
á silbar pueden llegar.

BLASA (Dejando su desmayo y adelantándose en actitud belicosa.)
¡Qué han de silbar!... El silbar
queda...

TEOD. (Aparte y señalando á Blasa.)
Para las culebras.

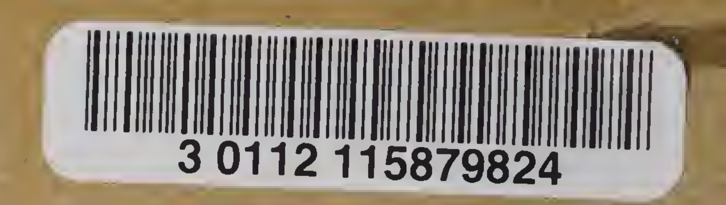
GAS. Y además... silbar es vicio.

CONR. Quien tiene tan noble el alma...

BLANCA Juntará palma con palma
por hacer un beneficio. (Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Escrita desde el 16 de Mayo al 5 de Junio de 1878, en Zalamea.



Precio: DOS pesetas